

2 - LAS TRES CLASES DE DINERO

por Marc Desaules

A Human Response to Globalization - 2003 Associative Economics Institute

El dinero no tiene olor, pero quizá tenga color y eso depende del uso que le demos. Pensamos que 1 es siempre 1 dondequiera que sea y pase lo que pase. Sin embargo, podría ocurrir que el valor de 1 varíe dependiendo de si se usa para comprar algo, de si es invertido o de si se regala. No que valga más o menos que 1, sino que las consecuencias económicas de los diversos usos son tan diferentes que necesitan ser bien diferenciadas.

¿Qué significa esto? Intentemos primero distinguir estas cualidades del dinero: el valor de 1 que yo uso para comprar algo, deriva del producto o servicio adquirido mediante la transacción; después ya no me importa lo que le ocurra al 1: lo que importa es el producto o servicio que ya está conmigo. Por el valor del 1 que yo presto ya es otra cuestión; su valor deriva del que lo toma prestado; si es derrochador, el valor disminuirá y si es un emprendedor de éxito, el valor aumentará. En este caso, mi 1 sigue conectado conmigo en el tiempo. Ya sea de forma implícita o explícita, un contrato sigue la pista de cada 1 que ha sido prestado, hasta que sea devuelto. Y otro valor también diferente pertenece al 1 regalado. Para mí, que lo doy, ya no tiene valor, pero para el que lo recibe, el 1 crea un espacio de libertad. Orientado hacia el futuro, el 1 contiene el potencial de la creatividad y la novedad. Por tanto, el 1 no es siempre 1. Su valor y sus efectos varían según el uso que se haga de él.

Para sanear la economía global necesitamos una forma de medir y por tanto de equilibrar estas distintas clases de dinero. ¿Cómo pueden hacerse visibles y convertirse en principios activos en el mundo?. La forma de lograrlo ya existe: es la contabilidad. De la forma usada hoy en día en casi todo el planeta, la contabilidad evidencia la circulación de valores y su propia estructura nos da medios para aprehender los tres tipos de dinero de los que hemos hablado.

Miremos este fenómeno más en detalle. En adelante cuando hablemos de "negocios" lo haremos en su sentido más amplio; cualquier iniciativa que produzca cuentas, o sea que esté conectada a la vida económica. Puede ser una granja, una escuela, una fábrica, la consulta de un médico, un gobierno o un banco. Desde el punto de vista contable no hay diferencia alguna.

La cuenta de balance es su primer grupo de cuentas. Tiene la cualidad de una mirada al negocio. Bajo la categoría "activos" (lo que posee, el lado activo) detalla los valores que pertenecen al negocio: efectivo, inventario, edificios, lo que los clientes nos deben, etc. Bajo el epígrafe "pasivo" (lo que debe, el lado pasivo) se detallan los valores que debemos a otros: préstamos, lo que tenemos pendiente de pagos, etc. Curiosamente el pasivo incluye también la participación de los socios en el capital; y sin embargo ¿no apunta esto a una sabiduría oculta? Pues incluso el capital está prestado al negocio por alguien (los socios o dueños). Al llevar el registro de todo lo ocurrido en el pasado, la cuenta de balance muestra la situación actual del negocio. Cada movimiento que ha tenido lugar está registrado en el balance para siempre; solo un movimiento en la dirección contraria y por la misma cantidad, puede anularlo.

Muy diferente es la cualidad del segundo grupo de cuentas, la de ingresos y gastos. Mira desde y hacia el mundo (como de hecho se muestra en sus signos contra-intuitivos: + para gastos - para ingresos) y describe las variaciones debidas a las numerosas actividades del negocio. Bajo "ingresos" se detalla lo que el mundo ha pagado por las cosas producidas por el negocio. "Gastos" muestra lo que el mundo ha recibido del negocio en forma de bienes y servicios comprados.

Mientras que el balance muestra un "estado", la cuenta de ingresos y gastos mide el "flujo" del dinero que entra y sale. Y de la misma forma que con un contador físico, la cuenta de ingresos y gastos hay que ponerla a cero cada cierto tiempo. Al contrario que en el balance, en la cuenta de ingresos y gastos hay que borrar periódicamente todos los movimientos.

Esto nos lleva a la tercera cualidad: el cierre contable. Aquí la visión es la del mundo y el negocio como una sola cosa. Con el cierre de cuentas son ajustados los valores en el balance y los ingresos y gastos se ponen a cero y aparecen los resultados para el período (las ganancias o pérdidas). Ya sea positivo o negativo, en este punto, el resultado pierde su nexo con los ingresos y gastos y queda liberado, pasando a la cuenta de balance; ¿pero a quien pertenece?. Este cierre se puede hacer gracias a un momento muy especial de consciencia. El significado, la razón de ser del negocio, sus socios, su entorno natural y cultural, su lugar en la Humanidad, la forma en que satisface necesidades

humanas... todas esas cosas quedan reflejadas en el cierre de cuentas. Pero normalmente esta cuestión no entra en nuestra conciencia y el negocio simplemente se apropia el resultado transfiriéndolo a la cuenta de balance, donde se integra en el capital de los socios y después empieza un nuevo período (normalmente anual).

Con el dinero contable (también podríamos decir como "llevarza de libros") ya disponemos de un instrumento diferenciado de percepción que contiene mucha mas sabiduría de la que de entrada podríamos pensar. Solo el dinero contable nos permite ver de forma precisa la evolución del dinero según sus tres cualidades, adaptadas aquí a la nomenclatura de Steiner: dinero de compra, en la cuenta de ingresos y gastos; dinero de préstamo, en la cuenta de balance, incluyendo el capital de los socios; y dinero de donación en el sobrante o el déficit (beneficio o pérdida) "liberado" al cerrar las cuentas. Sin embargo, todavía no se aprecia el alcance del significado de esta crucial distinción. La economía, en particular, obstaculiza a este medio de conectar de nuevo la ciencia económica con la realidad. Y sin embargo, en todo el mundo, la investigación apunta en el sentido de una clarificación de la relación entre la realidad económica y su reflejo contable.

Por tanto, la contabilidad ya nos da la posibilidad de diferenciar los tres tipos de dinero, tal como existen hoy en el mundo. Y nada nos impide empezar a usar la contabilidad como un medio para evaluar si nuestras decisiones han sido adecuadas. Por ejemplo ¿es mejor ayudar a un negocio por medio del balance , o sea, mediante un préstamo, o promoviendo comerciar con él, o sea, mediante ingresos y gastos?. Dependiendo de como y donde usemos el dinero, el resultado será muy distinto y por tanto también lo será el equilibrio general. Ya sea que actuemos a nivel de un grupo sencillo de empresas o a nivel institucional (tal como un fondo de pensiones) o incluso a nivel de país entero, esta pregunta nos permite captar la importancia, no solo de la cantidad de dinero involucrado, sino también y muy especialmente, del tipo de dinero. Es en esta nueva dimensión en la que se consigue establecer el equilibrio y coherencia de la economía mundial.